

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.



Año V.

SALE UNA VEZ AL MES.

Núm. 12.

ADVERTENCIA.

Rogamos a los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscripción, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE 20 DE DICIEMBRE DE 1870.

LOS FALSOS MEDIUMS.

IV.

Condiciones de ciertas sesiones espiritistas de efectos físicos.—Es imposible en ellas toda investigación científica.—Faltan por completo los medios de comprobación.—Perjuicios que causan a la doctrina espiritista.

Veamos ahora en qué condiciones tienen lugar por lo general esas sesiones tan pomposamente anunciadas y en las que se llama a los escépticos é investigadores para que se convenzan de una manera precisa, evidente, objetiva, «por el testimonio de sus propios sentidos,» de la existencia de los Espíritus, de su acción sobre la materia ponderable, de su comunicación con nuestro mundo.

Es introducido el curioso ó investigador en una habitación regular, capaz de contener cómodamente á unas veinte

personas. Cubierta con un tapete de moqueta ó de reps, se halla en el centro de la estancia una mesa rectangular, de caoba, de las que se usan ordinariamente en Inglaterra para comedor (dinning table). Sobre ella un acordeón, una ó dos campanillas metálicas, una guitarra, un banjo, dos porta-voces ó vocinas formados de papel-cartón arrollado á manera de eucurueho, dos aros de hierro, una caja pequeña de música, un silbato, etc.

Después de largo tiempo de espera durante el que el investigador, si ha ido solo á la sesión, se encuentra en la posición embarazosa que atravesamos todos al entrar en un círculo cuyos concurrentes desconocemos, situación que se hace mucho mas difícil aun en la nación inglesa por la reserva, por la frialdad glacial que allí existe entre personas que no se conocen y entre los que no ha mediado una presentación personal en debida forma, después de largo rato que se puede llenar examinando detenidamente los objetos que están sobre la mesa para cerciorarse que no hay en ellos nada que pueda inducir á la mas minima sospecha, aparece el medium, quien después de haber saludado en general á todos los asistentes, cierra la puerta con llave entregando esta á uno de la reunión. Sién-

RR-860

tase el medium en el centro de uno de los lados mayores de la mesa e invita á todos á tomar asiento alrededor de ella, encargando la formaci6n de la cadena magnética, enlazándose unos á otros las manos por el dedo meñique. Bajo ningun pretexto puede deshacerse ó interrumpirse la cadena. Se advierte muy esplicita y terminantemente que cualquier soluci6n de continuidad, la mas mínima trasgresi6n á esta condici6n, podria ser de fatales consecuencias para el medium y aun para los circunstantes, pues rompiéndose la atmósfera fluidica, la unio6n de voluntades, podrian sobrevenir síncope y otros accidentes mas graves, máxime si la ruptura tuviese lugar en el momento de estarse verificando una manifestaci6n del mundo espiritual.

Enlazados los circunstantes por sus respectivos dedos meñiques, el medium apaga la luz quedando la habitaci6n completamente á oscuras; tan absolutamente á oscuras, como que la mejor rendija de puerta ó ventana que pudiera dar acceso al mas tenue rayo de luz estelar, lunar ó de los faroles de la calle (y ponemos estos ejemplos porque esta clase de sesiones se verifican generalmente de noche), la mas mínima abertura seria inmediatamente tapada por medio de bayeta, trapo ó papel, pues todo lo que no sea la «oscuridad absoluta» perjudicaria, al decir del medium, á la fuerza y bondad de las manifestaciones.

Apagada la luz y formada la cadena, empieza el medium á entonar una canci6n ó himno que acompañan en coro todos los concurrentes. (1)

(1) Sobre motivos populares, sobre melodias de carácter religioso y lento, se ha publicado en Inglaterra un librito de himnos espiritistas bajo el título de *Spiritual lre* (La lira espiritual) que conocen y cantan en las sesiones casi todos los espiritistas.

Ahora bien, nosotros preguntamos á nuestros hermanos en creencias, deseando que por un momento se desprendan de su entusiasmo por la doctrina, y nos contesten con la raz6n fria y serena, ¿son las espresadas condiciones científicas de investigaci6n?

Cómo! Se llama á los investigadores á comprobar los fenómenos y se les quitan «tres,» los principales, de los «cinco» sentidos que nos di6 la naturaleza para ponernos en relaci6n con el mundo exterior! Se nos despoja del tacto, de la vista y del oido y en estas condiciones se nos dice: Ved, tocad, conveneos de la verdad del mundo espiritual!... «*Risum teneatis amici?*»....

Qué diria un joyero al que se le llevase una alhaja para tasarla, aquilatar las piedras de que estaba formada y ensayar el metal que las engarzaba, si se le presentase la joya en una caja herméticamente cerrada con la condici6n de que no la abriera? Qué diria un pintor, cuya opini6n se quisiera saber sobre un cuadro, y á quien se llevase delante de la obra de arte con los ojos perfectamente vendados? No creerian ambos que se les habia querido hacer objeto de una burla sangrienta?

Ah! es preciso estar muy fanatizado para no verlo. Es preciso tener una venda en el espiritu muy tupida y que nos ciegue mas que la profunda oscuridad de dichas sesiones, para no reconocer que las mencionadas, no son ni pueden ser nunca «condiciones científicas de investigaci6n.»

Si el espiritismo, que es la luz, habia de manifestarse siempre en tinieblas, imposible seria que se abriera paso en la humanidad. Si los fenómenos de órden físico, si las manifestaciones ó acci6n de los espíritus sobre la materia, no pueden presentarse mas que en las condicio-

nes que hemos dicho, son inútiles entonces los llamamientos á los investigadores, inútil también ir mendigando por decirlo así, el apoyo y beneplácito, el certificado de autenticidad de las corporaciones científicas del mundo oficial. Inútil, y mas que inútil perjudicialísimo, empeñarse en querer presentar el espiritismo como una ciencia experimental, el pretender aplicar el riguroso procedimiento científico en la investigación, porque esta, lo repetimos, se hace completamente imposible en tales condiciones.

El ridículo, el escarnio, la befa ó el desprecio mas profundo, caerán siempre de parte de los hombres de ciencia sobre los fenómenos presentados en semejantes circunstancias, y lo que es peor, en ese mismo anatema se envolverá toda una doctrina filosófica, toda una escuela regeneradora y de santidad, todo el trabajo de investigación profunda arrancado á los siglos, todo un cuerpo de verdades y de doctrina que está latente en el fondo de todas las religiones y de todas las teogonías que reconocen y aclaman, aunque bajo diferentes formas, unos mismos principios, la existencia del Sér Supremo, la inmortalidad del espíritu, su comunicacion con la humanidad.

Perdónennos nuestros lectores esta digresión que ha brotado inconscientemente de nuestra pluma y volvamos á nuestro asunto.

Completamente á oscuras, imposibilitados de movernos y de poner en acción nuestras manos y no percibiendo nuestro oído mas que el canto unánime de un coro, no es necesario que el «medium»—digámoslo así por darle un nombre—ó algun compadre, estén iniciados siquiera en el arte de Hermann, Bosco, Roberto Houdiu y otros célebres presti-

digitadores para mover y hacer que sueñen la guitarra, el banjó, las campanillas y demás instrumentos y objetos que estaban sobre la mesa.

Una campanilla empieza á sonar pasando sobre la cabeza de los concurrentes. Lo mismo hace despues la guitarra que sentimos á nuestra espalda ó que nos toca la mejilla con la tabla armónica. Quién mueve esos instrumentos? Podrán ser los espíritus; pero nos inclinamos á suponer lo que hemos dicho. Para convencernos de la verdad sería preciso ver, y para ver necesitamos luz y reina la oscuridad mas completa. Aun si pudiéramos servirnos de nuestras manos podríamos saber si los instrumentos están aislados ó si alguna mano ó alambre los agita; pero no hay que intentarlo siquiera; estamos sujetos, entre dos personas estrañas, y no tenemos ni el derecho de sonarnos siquiera.

Ah! oigamos. Se perciben unos ruidos sobre la mesa. Son los espíritus que quieren comunicarse por medio de alfabeto. Quedan todos silenciosos á su mandato imperativo. Quién sabe! Una comunicacion inteligente podria ser el rayo de luz que disipara tanta oscuridad. Oigamos qué dicen los invisibles.—Nada. Nos dan las buenas noches y se complacen de vernos reunidos en la mayor armonia ó dicen generalidades que no son para referidas y que están al alcance de cualquiera. Esto no prueba ni puede probar nada. Un concurrente se aventura á hacer una pregunta y notamos que la contestacion no le ha dejado muy satisfecho; pero para salir de la dificultosa situacion vuelven á sonar la guitarra, el banjó, la pandereta, las campanillas y hasta el acórdeon y la caja de música, produciendo todo ello un concierto «sui generis» con honores de encerrada.

Después de algunos minutos, de esa zarabanda infernal, se vuelve á los coros que siquiera por su unidad y melodía hacen mas llevadera la situacion. Nos sentimos tocados por la espalda y por la cara suavemente y es preciso creer como artículo de fé que son «manos espirituales» las que nos acarician. Esas manos tienen el mismo calor, la misma consistencia de una mano humana, tan idéntico es el parecido que no vacilamos en afirmar que son una misma cosa.

Después de mucho repiqueteo de campanillas y ruido de pandereta y demás instrumentos, incluso el silbato, se sucede una larga pausa de silencio. Los espíritus se despiden de nosotros porque el *medium* empieza á debilitarse demasiado por tantas emisiones fluidicas, su poder se ha extinguido casi por completo. La sesion se dá por terminada, enciéndose la luz; cada cual cuenta sus impresiones al vecino si tiene confianza para ello ó felicita al *medium* por lo favorecido que ha estado aquella noche de los habitantes de la erraticidad. Nosotros nos despedimos tambien del *artista*, depositamos en las manos de un colector ó recaudador el precio de entrada y, una vez abierta la puerta, saltamos los peldaños de la escalera de cuatro en cuatro, con el cuerpo dolorido por hora y media de inamovilidad, oprimido el pecho por haber contenido hasta los latidos de nuestro corazon, y lo que es peor, desgarrada el alma por haber asistido á un espectáculo semejante.

José Palet y Villara.

LA VOZ DE DIOS.

¿Qué es la creacion sin el espiritismo?

¿Qué es la vida sin la esperanza del mañana?

La creacion es una obra incompleta.

La vida un caos.

El amor un manantial de desengaños.

La caridad la primera piedra que sirve de base á la ingratitud.

La tierra sin el espiritismo nos parecería un nido de víboras.

Considerado el hombre, vale tan poco, tan poco... que si lo contempláramos demasiado, si lo examináramos con detenimiento, bariamos como Diógenes, nos meteríamos en un tonel, huyendo del contacto de la humanidad.

¡La sociedad! esa necesidad imperiosa, de la civilizacion, ese cambio de palabras y de sonrisas, de agasajos y de mentiras, de ideas y de hechos, produce náuseas cuando se penetra en su fondo.

¡La politica! ¿qué es la politica? el egoismo puesto en accion.

¿Qué son las religiones? distintas ambiciones.

¿Qué son los grandes hombres?

En su mayor número pigmeos disfrazados de gigantes.

¿Qué es Dios, sin el espiritismo?

Un mito para nros.

La negacion para otros.

Algo absurdo para todos.

¿Qué es el hombre en la infancia de los siglos?

Una fiera melancólica y sombría.

¿Qué es el hombre en la edad media?

El noble, un tirano envilecido.

El plebeyo, un siervo degradado.

¿Qué es el hombre en la época actual?

El embrión del progreso.

El feto de la razon.

¿Y es posible creer que todas las generaciones que nos han precedido, y nosotros, que nada no valemos nada, hemos de haber sido creados para cumplir tan pequeña, tan insignificante mision?

No; es imposible, absolutamente imposible creer en semejante locura.

El criminal, el asesino, no ha de tener mas vida que la degradacion en la tierra, y despues la tortura del infierno.

El niño, el alma candida, que muere cuando principia a sonreir, ¿por qué ha de gozar de las delicias del empirico, cuando nada ha hecho eo la tierra mas que llorar y dormir?

¿Por qué para unos todo, y para otros nada?

¿Por qué esa necesidad imperiosa de que Dios ha de crear espíritus inferiores y superiores?

¿Por qué esas razas degradadas?

Insensato delirio es creer que el mal pueda tener origen divino.

El Dios que ha creado las violetas y las tórtolas, los lirios y las palomas, las azucenas y los cisnes, no le puede infundir su hábito supremo á hombres como Nerón y Calígula, á seres como Felipe II y Catalina de Médicis.

¿Cuánto mas lógica, cuánto mas razonable y mas natural es la teoria espiritista!

¡Dios!... ¡increado!... ¡infinito!...

¡Hijo de sí mismo! ¡siendo siempre!

¡En la luz, en la sombra y en el caos!

Nosotros llamamos caos á la tierra en formacion, ¿y qué es la agrupacion de los átomos que forman un planeta, para el todo del universo?

Es un estado secundario en una hectárea del infinito.

Pues bien; ese Dios incorpóreo, intangible, sávia de los mundos y esencia de la creacion, luz divina que dió su eterna lumbré al sol, «á ese Dios material representante del desconocido que le ha escogido por su sombra» segun dice lord Byron en su inimitable canto al Sol, esa fuerza motora de todos los elementos, creó á los espíritus y les dió el infinito para escenario de su eterna representación, dejando que tomaran los primeros rudimentos de su vida, en el mineral, en la planta, en el animal, en el hombre primitivo ó sea el antropófago, y por última envoltura (es decir, de nosotros conocida,) le dió la del hombre racional.

Estas son las encarnaciones que nosotros conocemos, las que toma en mundos superiores, si bien tenemos algunas nociones de ellas, no podemos con tanta seguridad describirlas, porque no tenemos exactos modelos.

Los médiums videntes casi siempre ven á los espíritus ó en focos luminosos, ó materializados con nuestra misma envoltura, y traje usual, exceptuando algunos que se presentan con ropas tálares; pero dejado á un lado la forma que tengan en otros mundos, nuestra organizacion deja comprender, por mas que sea perfecta en su mecanismo, que nuestro cuerpo puede ser menos grosero en sus necesidades, y mas espiritual en sus aspiraciones.

Nuestra vida es aun muy material y muy positivista.

Dedicamos mucho tiempo al sueño.

Gastamos largas horas en saborear el alimento.

Perdemos muchos ratos pensando en los vestidos, en los paseos, en los trenes de unos, en la vida privada de otros, y en todo aquello que menos útil nos puede ser para progresar.

Somos aun demasiado egoistas.

Nuestro orgullo y nuestra pretension no tiene límites, por mas que la revistamos con el antifaz de la modestia.

Mientras mas pequeños y mas humildes queremos aparecer, mas grandes nos creemos en nuestro fuero interno, y decimos con un soberano desprecio: el mundo no me comprende.

Esta es la frase sacramental, que la empleamos siempre contra la sociedad cuando esta anatematiza algun "acto" de nuestra vida.

Somos la imperfeccion personificada.

Somos la simbolizacion del orgullo.

Siempre nos creemos mejor de lo que somos, y sobre todo, mejores que los demás.

Aun amando, aun poniendo en práctica el sentimiento mas generoso y mas noble que tico la criatura, le decimos á la persona amada:

¡Yo quiero más que tú!

¡Yo te amo mucho más, que tú a mí!

Y la atormentamos con nuestros celos, y la acriminamos injustamente, y desconfiamos de todos menos de nosotros mismos, que a veces, es de quien debemos desconfiar más.

Al contemplar la creación, y al leer la historia de la humanidad, lo que encontramos más pequeño en el universo es el hombre.

Rey de lo creado lo llaman.

Esto debe ser una mala traducción.

Será si el soberano del infinito.

Hay en él gérmenes de un algo divino, pero tiene sentimientos infernales.

La envidia, corroe sus entrañas.

La ambición, es el virus que emponzoña su pensamiento.

La vanidad, es la serpiente astuta que se enlaza a toda su ser.

Cuántas veces, cuando hemos asistido a sitios y lugares donde hemos visto una gran multitud, desde al estreno de un drama donde el arte hablaba a nuestros sentidos, hasta sentirnos empujados por la barbarie de rancias costumbres, como en las corridas de toros, y las ejecuciones de los criminales; y las comedias bufas que se representan el día de difuntos en las cementerios, y por último la tragedia social llamada revolución, cuando en semejantes espectáculos hemos contemplado a la muchedumbre, tal como es, demostrando todos sus perversos instintos, no hemos podido menos que murmurar con desconsuelo:

¡Dios mío! ¿seremos nosotros tu última obra? si fuéramos el principio, la crisálida de la mariposa, pase; pero el fin... ¡oh! el fin es imposible. ¿Qué hay en nosotros que nos enlace a ti?...

Algo súbito ilumina nuestra mente, una voz resuena en nuestro oído que nos dice:

¡La conciencia!

Es verdad; por infatuados que estemos, hay un momento en la noche de nuestros días en que nos miramos con repugnancia, porque nos vemos a través del telescopio de la razón.

No hay pensamiento, no hay acción por

insignificante que nos parezca, que no nos atormente sino reúne todas las condiciones de la más perfecta moralidad.

«Quiero mejor ser justo que parecerlo» decía Esquilo, el gran poeta griego; y cuánta, cuánta razón tenía; de nada nos sirve la consideración de los demás, sino nos consideramos dignos de ella.

Campoamor en su poema *El drama universal*, pinta la escena de unas honras fúnebres inmerecidas, y el espíritu ensalzado, al ver la ceguera de los hombres, lanza una imprecación magnífica, de la cual, para darle más vida a nuestro pensamiento, copiaremos algunas estrofas.

Cuanto más sin razón se vio ensalzado,

Tanto más se vio Honorio despreciable,

Y el lúgubre fantasma del pasado

Se alzó delante de él inexorable.

Y solo, y abismado en su presencia

En silencio después sufre el castigo,

De esa lucha infernal de la conciencia

Que tiene a Dios tan solo por testigo.

Permitidme, exclamó, que dignamente

Solo un pesar sin deshonor me venza,

Haced que un gran castigo me atormente

Más no que me atormente la vergüenza.

¿Qué diremos nosotros después de lo que dice Campoamor? que no hay desprecio que mas nos humille, que aquel que para desapercibido para todos: el de nuestra conciencia.

¡Primera letra del alfabeto infinito!

¡Primera nota de la armonía universal!

¿Como podrá haber hombres que nieguen a Dios?

¿Cómo podrán los materialistas tener ojos y no ver, tener oídos y no oír!

Si se encerrara en los manicomios a todos los que padecen eugenia mental... cuántos serían los detenidos.

Para creer que hay Dios no hay más que fijarse en uno mismo.

No hay necesidad de milagros ni de apa-

riciones, ni de cielos, ni de infiernos; cada hombre lleva consigo su castigo y su recompensa. Lord Byron mejor que nosotros nos lo prueba en su poema *Manfredo*, cuando éste le dice á un enviado de Satan:

«¿Qué importan mis crímenes á seres como tú? deben ellos ser castigados por seres mas culpables; vuélvete á tu infierno, tú no tienes ningun poder sobre mí, de sobra lo sé; jamás me poseerás; llevo dentro de mí un suplicio al cual nada tienes que añadir. El alma inmortal recompensa ó castiga ella misma sus pensamientos virtuosos ó culpables; ella es á la vez el origen y el fin del mal que existe en ella, independiente del tiempo y del lugar: su sentido intimo, una vez libre de sus ligaduras mortales, no presta ningun color á las cosas fugitivas del mundo exterior; pero se absorbe en el sufrimiento ó en la dicha que le dá la conciencia de sus actos: tú no me has tentado, tú no podías tentarme ni he sido tu hechura; ni seré jamás tu presa, he sido y seré mi propio verdugo: retiraos, demonios impotentes, la mano de la muerte está estendida sobre mí, pero no la vuestra!»

¿Qué suplicio futuro puede igualar á la justicia de un alma que se condena á sí misma!»

«Cuán cierto es esto! y hay épocas en la vida en que el pasado forma resúmenes.

La antigua divisa de los pitagóricos de que «los números rigen al mundo» es una gran verdad. El tiempo tiene sus cantidades de puntos, segundos, minutos, horas, días, noches, semanas, meses, años, olimpiadas, lustros, siglos y ciclos.

Al terminar un año, sea que finaliza en el invierno, cuando todo se agosta, cuando la sombra nos envuelve, cuando el frío nos entumece, cuando en todo encontramos un tinte melancólico y sombrío, sea lo que sea, es lo cierto que generalmente parece que miramos en un cosmorama los hechos de nuestra vida y nos preguntamos con tristeza:

«De qué ha servido un año más de prueba?

«Me he alegrado verdaderamente del bien de los demás?»

«No he sentido envidia cuando he oído reír en torno mio, en tanto que mi corazón lloraba?»

«¿Me he privado de un placer, para darle pan al necesitado?»

«¿He perdonado á mi enemigo y he tratado de amarlo; porque perdonar es una cosa, y amar es otra?»

«¿A todas estas preguntas y á muchas mas que nos hacemos, escuchamos una respuesta desconsoladora, un no, seco, contundente y frío.

En los exámenes de la conciencia, nuestro catedrático *la razón* nos dá por perdido el año, y volvemos de nuevo á estudiar en el año entrante la incomprensible ciencia de la vida».

Solón, próximo á la muerte, mandó que le leyeran repetidamente algunos versos *á fin de morir mas instruido*. Nosotros también en la agonía del año 76, del siglo del hierro y del carbon de piedra, hemos leído varios pensamientos de una mujer desconocida en el mundo de las letras, pero que, entendida y pensadora, consagró muchas horas de su vida á la lectura y á la meditacion; sus máximas son un buen plan de estudios, que ojalá pudiéramos estudiar con aprovechamiento alguna de sus asignaturas que anotaremos con placer.

«La economía es el origen de la independencia y de la libertad.»

«Dios es el único bienhechor desinteresado; quien en Dios confía y espera, nunca se entregará á la desesperacion.»

«La cólera es el principal obstáculo á la tranquilidad de nuestra vida y á la salud de nuestro cuerpo; ofusca nuestro criterio, ciega nuestra razon y nos hace perder muchas veces en un momento los amigos adquiridos al precio de muchos años.»

«La hipocresia es un homenaje que el vicio rinde á la virtud.»

«La vida humana sin religion es un viajero que ha perdido el camino.»

«El egoismo es una especie de vampiro que pretende nutrirse sobre la existencia de los demás.»

«La prudencia es un arma defensiva que subyuga y desarma a nuestros adversarios.»

Si en el año próximo pudiéramos llegar a ser económicos, sino gastáramos en nada superfluo, podríamos enjugar algunas lágrimas.

Si siempre esperáramos en Dios, no dudaríamos nunca.

Si nos encolerizáramos, viviríamos mas queridos de todos.

Si siempre fuéramos prudentes, llegaríamos a ser sabios.

Adios, año 70. pequeña suma de nuestra vida, cifra de dolores y de remordimientos; en el trascurso de tus horas nos hemos entregado a la audicion de la conciencia y hemos comprendido que el alma es inmortal, que como dice Flammorion, «la ignorancia había humanizado a Dios y la ciencia lo diviniza.»

Ciertamente así es, y es innegable que el siglo XIX formará época en la historia del tiempo.

El espiritismo ha tomado gigantescas proporciones, y se cree en un Dios grande y justo, porque principiamos a comprender el sentido de los versos de Xenofanes que los escribió 600 años antes de la era vulgar: profundo pensamiento que sirve de base al verdadero espiritualismo: ¡cuánto dicen estas cuatro líneas!

«Existe un solo Dios, superior a los dioses y a los hombres, y que no se parece a los mortales, ni por su figura ni por su espíritu.»

Ya era tiempo que comprendiéramos en algo el valor de tan ntable argumentación.

Ya era tiempo que la teoría que espiritualmente a Grecia nos elevó del polvo de la tierra y no nos creyéramos ser el último cuadro del Apocalipsis universal, ni la última estatua del Fidas eterno.

Hora es ya que nos convenzámos que somos simples bocetos, sin perfiles ni colores.

Grupos de figuras sin habernos animado al modo de Pigmálion.

El hombre está llamado a ser el rey de la creación y lo será.

La conciencia es el oráculo que nos predice el porvenir.

¡Año 76! al hundirte en la tumba nuestros hechos te exaltan el *de profundis*; nuestros recuerdos exultan el oficio de difuntos.

Su canto nos despierta, y hemos dicho con ninargura:

¿Qué hemos hecho de nuestras horas?

¿Hemos avanzado ó retrocedido?... ¡quién sabe!...

El tren de la vida nos hace entrar en la estación del año 77; la conciencia nos dice: «Trabaja, ama y perdona; el progreso es la tierra prometida; que la civilización te sirva de brújula y el amor infinito sea tu piloto.»

¡Espiritistas! escuchémos atentamente ese acento íntimo.

Ese sonido que siempre vibra.

Ese eco que siempre murmura.

Ese consejo que nunca nos falta.

Esa reconvenccion que siempre nos acusa.

Esa campana de la eternidad.

¿Sabéis lo que es la voz de la conciencia?

¡La voz de Dios!

Amalia Domingo y Soler.

LAS PENAS NO SON ETERNAS.

I.

Con harta frecuencia hemos oído decir que la doctrina espiritista era inmoral y la mas grande de las falsedades, y al sentar estas calificaciones lo hacían, no porque poseyeran pruebas para sostenerlas, sino porque lo sabían de haberlo oído decir a personas formales y doctas que habían leído todo lo que hay por leer respecto al Espiritismo.

El Espiritismo, se dirá, niega el dogma de las penas eternas y no admite ni el Purgatorio ni el Infierno, de modo, que no hay castigo, no hay expiación, y, al morir el crimen y la virtud se confunden y, desde luego, desaparece la moral y la justicia. ¿Cómo, pues, podemos acoger una doctrina tan depravada y absurda?... ¡No; mil veces no!

Parece increíble que así se discorra y es sen-

slible; por cierto, tener que esponder los equívocos conceptos de los que se declaran adversarios de una doctrina que desconocen; empero mas sensible es que esta se propague por los que obligados están á predicar la verdad, y á ojos cerrados la crean esos infelices hermanos que viven aun en la ignorancia y el fanatismo mas craso.

II.

El Espiritismo, es cierto, niega las penas eternas porque las cree incompatibles con la bondad divina, y porque Dios, para él, es tan inmensamente grande, que se resiste á rebajarlo hasta el extremo absurdo de darle *forma humana* y revestirlo de las pasiones y debilidades del hombre.

El Espiritismo sabe que las *faltas deben expiarse* pero de una manera digna y acorde con la misericordia infinita.

Las penas son *transitorias* y relativas á la gravedad de la falta, y de ella solo es responsable el espíritu que la ha cometido.

Admitir la eternidad de las penas y la responsabilidad de la falta en los descendientes del que la cometió, es una idea que la rechaza la moral y el buen sentido.

La misma Biblia, libro el mas autorizado, viene en nuestro apoyo cuando dice: «Con un poco de ira escondí mi rostro de tí *por un momento*; mas con *misericordia eterna* tendré compasion de tí, dijo tu Redentor Jehová. Isaías, Cap. 54, v. 8. Valera.»

Hé aqui, pues, la negacion de la eternidad de las penas.

III.

¿No es mas razonable y consolador lo que nos enseña el Espiritismo?

Nosotros así lo creemos y así lo propagamos; pues estamos convencidos que Dios, en su infinita clemencia y amor, concede al espíritu arrepentido los medios de la reparacion.

El arrepentimiento es la fuente cristalina donde se lavan, en parte, las manchas del espíritu y la reencarnacion el crisol que las depura.

Si la doctrina de la reencarnacion estuviera mas generalizada, nos atravesamos á suponer que la verdad resplandecería mucho mas.

Para nosotros, sin la reencarnacion, no sabríamos ver la justicia en ninguna parte.

¿Cómo comprenderíamos la desigualdad de inteligencias y las deformidades físicas?

La reencarnacion, solo la reencarnacion nos resuelve el problema.

IV.

El Espiritismo niega la materialidad del Purgatorio é Infierno, porque ni la ciencia ni la razon han determinado la situacion de estos fantásticos lugares.

Si allá en el principio fue necesario crearlos para infundir en el ánimo del hombre una idea que pudiera reprimir, todo lo posible, el desenfreno y la maldad, nosotros lo respetamos y confesamos que tuvo su razon de ser; pero nos parece que dado el grado de adelanto de la inteligencia humana, debería desaparecer.

En cuanto al Infierno, nos abstendremos de ocuparnos de él, pues siendo, como es, un lugar creado por la fantasia, no podríamos hablar de él en serio.

Tampoco diremos una palabra del demonio; se ha demostrado, hasta la saciedad, ser este un personaje simbólico, que la preocupacion y los fines particulares de *algunos* habian pretendido materializar.

V.

La mayoría de nuestros impugnadores dan, ora por ignorancia, ora por maliciosa intencion, una equivocada interpretacion á las enseñanzas del Espiritismo y al fin que este encierra.

Dicen que viene á *destruirlo todo*, á imponerse á las conciencias inventando dogmas á gusto de sus adeptos; y para mejor seducir y engañar, se cubre con una trasparente capa de moral ficticia.

Desde luego pueden apreciarse con suma facilidad, hasta donde llegan los *profundos estudios* que han hecho de nuestra consoladora doctrina.

Las enseñanzas del Espiritismo no son delidad á la combinacion de uno ó mas hombres; á ser así no tendrían ni la autoridad ni la grandiosidad que en ellas vemos, y carecería de ese sello que tan visiblemente caracteriza á toda obra que no ha sido confeccionada por la mano del hombre. Mas aun; las enseñanzas del espiritismo no son nuevas, son de *todo punto y lugar*.

VI.

El Espiritismo, como hemos dicho en uno de

nuestros artículos publicados en *El Buen Sentido*, ha venido á revelarse ámpliamente en una época en que era de todo punto necesaria su revelación, ya para recordarnos el cumplimiento de nuestro deber, como para despertarnos de nuestro profundo sueño, al objeto de que pudiéramos ver los abusos de qué éramos víctimas.

Por esto es que añadimos nosotros; que el Espiritismo no ha venido á destruir, sino muy al contrario, á edificar, á reforzar los cimientos de la fé razonada, á purificar el templo de nuestros corazones, para que arranquemos de enraja la mala semilla que perturba, no tan solo la lozanía del prado de nuestras creencias, sino el desarrollo del benéfico árbol del Amor, ese árbol bajo cuya apacible sombra nos hemos de reunir para gozar de ella y aspirar el delicado aroma de sus flores eternas, cuando, al través de las sucesivas encarnaciones, seamos digno de ello.

VII.

Creemos haber demostrado, en lo que nos ha sido posible, que el Espiritismo no es inmoral ni falso y que no niega el castigo de las faltas; antes por el contrario, como ya lo hemos dicho, sabe que han de expiarse, pero que estas se expian en la prueba que escoge el espíritu al encarnarse, ó bien después de la muerte en la vida espiritual.

Terminaremos este incorrecto trabajo transcribiendo una cita del Evangelio que nos parece muy oportuna, héla aquí: «Porque nosotros sufrimos esto por nuestros pecados; y si el Señor nuestro Dios se ha irritado por un breve tiempo contra nosotros, á fin de corregirnos y enmendarnos, Él empero volverá á reconciliarse otra vez con sus servidores.» (II Macabeos, VII, v. 12, 11.) Amat.

José Arrufat Herrero.

Barcelona Noviembre 1876.

CARTAS INTIMAS.

(A UN ESPIRITISTA.)

Hermano mío: Con profunda extrañeza y desconsuelo he leído una carta tuya que lo

Providencia dejó en mi poder algunos momentos. Con la galanura de lenguaje que te distingue vi grabados en ella varios pensamientos metafísicos como todos los tuyos, grandes en su filosofía, amargos en su análisis.

Te concedo que la época actual de transición violenta, y dura prueba, en que la civilización legendaria se derrumba, y la deista razón del porvenir se eleva, sea un período de lucha y de fatiga, porque el fanatismo, el dualismo y el racionalismo se disputan la primacía. Siempre la efervescencia de las pasiones se ha desbordado en los tiempos de revolución, y la de nuestros días es titánica: no me refiero al pugilato brutal de las guerras que en nuestro siglo se han ido sucediendo unas á otras, me fijó únicamente en la premorditación de las ideas.

Los descendientes de Voltaire siguen las huellas de aquella serpiente arrojada á un pantano (como lo dice Víctor Hugo); hacen gala de su fatal escepticismo. Los católicos de Chateaubriand presentan su génesis raquítico é ilógico, y los cristianos de Flammarión, de Pezzani, de Pelletan y de Allan-Kardec nos dicen: en la naturaleza se aspira el aliento divino de Dios.

Ya se acabaron las batallas sangrientas de las cruzadas, es que se conquistaba palmo á palmo la tierra santa, tierra regada con la sangre de tantos mártires. Hoy felizmente se le concede poder á la idea, y se conceptúa un libro, un proyectil moral, con más alcance que las antiguas máquinas de guerra, las formidables *clépolas* y las modernas ametralladoras.

Hoy el folleto, el periódico y la disensión oral, son otras tantas ocasiones donde combaten los principios con los principios, las teorías con las teorías, la razón relativa y la verdad absoluta. Ya no existe el martirio del cuerpo, hoy solo queda el martirio del alma.

Todas las escuelas tienen sus apóstatas, todas las religiones sus mercaderes. ¿Es extraño que el espiritismo los tenga también?

¿Dejará de ser una verdad inconcusa la comunicación ultra-terrena, por que en Francia abusen de la credulidad general fal-

«sos mediums fotógrafos, y en Inglaterra esploten, los embaucadores, la curiosidad pública, y en el Norte de América los prestidigitadores vivan de su oficio? ¿Dejarán por esto de ser una realidad las apariciones y los efectos físicos? Yo creo que bien conoces la Biblia que con tanto acierto compeudió Enrique Steki, diciendo entre otros pasajes:

«Y aparecióse el ángel de Jehová en una llama de fuego, en medio de una zarza (Exodo). Y subió Elías al cielo en un torbellino (Reyes libro 4.º) Y ahora el Señor me envió á enseñarte á ti, y á libertar del demonio á Sara esposa de tu hijo, porque yo soy el ángel Rafael, uno de los siete espíritus principales que asistimos delante del Señor. (Tobias).»

«Samuel murió y se apareció al rey Saul, y lo notificó el fin de su vida (Eclesiástico). Nótese la mano del festin de Baltasar y el Espíritu Santo en lenguas de fuego.»

Escritura directa.—Y el Señor dijo á Moisés: Sube al monte y estate allí y te daré mis tablas de piedra y la ley y mandamientos que he escrito para que los enseñes (Exodo).

Mas á qué seguir textos que tú los conoces mejor que yo y que tantas veces te he oído disertar sobre ellos, por lo cual me ha causado mas asombro tu proyecto de retraimiento en la propaganda espiritista.

¿Y todo, por qué? porque te asusta la miseria humana, porque tienes miedo al ridículo que pueda caer sobre tí, esa burla ignorante de las masas embrutecidas, y dices para darle una razon mas poderosa á tu determinación de retraimiento, que los seres del mundo invisible te aconsejan que ceses por ahora en tu predicacion.

Yo no te contesto á esto porque nuestro hermano Juan Calero, en su magnifico y bien pensado artículo *Los parásitos de la humanidad*, te dice mucho mas de lo que yo te pudiera decir; escúchale:

«Para evitar este aborto de nuestras creencias, ningun espiritista debe renunciar á su independencia racional. Cuanto los espíritus mismos viviesen á probarnos en este sentido; debemos rechazarlo, y aun cuando no

tengamos otro indicio de que son malos, nos debe bastar este para conocerlos. Por este temor, debemos ser susceptibles, hasta lo sumo, de nuestra independencia individual en la razon.»

Medita bien las anteriores líneas, y pregunta á tu razon si necesitas de mentores en el terreno de la propaganda espiritista.

¡Tú! que te ha concedido Dios en premio de tus trabajos anteriores; un criterio claro y un entendimiento muy superior al de la generalidad.

¡Tú! que tienes en tus grandes ojos el supremo poder del magnetismo!

¡Tú! que tienes en tus labios la persuasiva elocuencia del apóstol.

¡Tú! que tienes la facilidad intelectual de trasmitir tus pensamientos por medio del escrito.

¡Tú! que en el seno de tu familia estás viendo continuamente los efectos de leyes desconocidas que en el lenguaje vulgar se llaman fenómenos.

¡Tú! eres aun tan ingrato con la providencia, que te atreves á querer dejar el vacío en torno del espiritismo, para que éste se olvide por ahora, y mañana se levante como el Fenix renaciendo de sus cenizas.

¡Hombre de poca fe! ¿crees tú que la verdad, por muchos detractores que tenga, lograrán empuqueñecerla? no hay poder humano que pueda destruir la ley de Dios.

¿Te acuerdas de Galileo? ¿Recuerdas cuando la iglesia le hizo negar al sabio anciano que la tierra se movia, y éste negó con voz balbuciente, temiendo al poder del tormento, si bien murmuró al salir del tribunal *e pur si muore?* ¿Quién ha vencido, la ignorancia ó la ciencia?

¿Los sabios ignorantes de Salamanca vencieron á Colón, ó el intrépido genovés los venció á ellos dándole á España los bosques vírgenes de los trópicos?

¿A la literatura española, qué genio le ha dado mas renombre? ¿qué escritor español ha conseguido que sus obras se hayan traducido en todos los idiomas y en todas las lenguas muertas? ¡Cervantes!....

¡Cervantes el loco! ¡Cervantes, el pobre inválido de Lepanto!

¡Cervantes! el que se murió lentamente de hambre, el que tuvo que encerrar á su hija en un convento para que no se muriera con él. Aquel genio que causaba *risa*, hoy produce admiración, pero una admiración universal.

Todo aquello que tiene vida propia, es el hombre muy pequeño todavía para podersele arrebatarse.

¿Crees tú que el espiritismo se empequeñeco por que los unos lo exploten y los otros lo ridiculicen? No.

¿Crees tú que se han cometido pocos crímenes en el nombre de Cristo, cuando solo en España, según cuenta la Historia general de la Inquisición, en el intervalo de 328 años se quemaron 34.658 personas vivas?

¿Crees tú que se ha explotado poco á la humanidad con el infierno y el purgatorio? y por eso deja de ser Cristo el reformador del progreso y el Mesías de la civilización?

Las religiones de la India, con sus misterios y sus sacrificios, con sus interminables noviciados y sus sacerdotes convertidos en dioses, cuando no han hecho gemir á la humanidad, porque ellas inventaron las *castas* y los privilegios; pero á pesar de todos sus errores después de tantos siglos... aun se vá á buscar en sus libros sagrados el abecedario para leer nuestra Biblia, y la parte filosófica y espiritual que contienen la admiramos y la veneramos hoy con profunda emoción.

Descartamos de la religión primitiva todos sus abusos (accesorios indispensables de todas las grandes manifestaciones espirituales), y despojada de las pobres vestiduras de las ceremonias y los ritos, queda sola la gran figura del Redentor de la humanidad, llámese Krishna, llámese Cristo.

El espiritismo, que es la sanción eterna de la vida universal, tan antiguo como la creación, tan lógico y tan evidente como las matemáticas, ¿crees tú que la superchería de unos pocos, puede menoscabar su grandeza? No.

¿Pueden los hombres ofender á Dios? ¡Ah!

no, no; son demasiado pequeños para llegar hasta él; pues el espiritismo, que es el mecanismo organizado de su justicia, que es la ciencia de su ley, que es la manifestación de su divinidad; por que ¿qué puede haber mas noble, mas justo y mas grande, que *cada uno según sus obras*?

¿Crees tú que la anunciación de la vida eterna dejará de proseguir su camino, que ese foco de perenne irradiación, cesará de difundir sus resplandores porque una nubecilla importuna opaque el horizonte de la verdad?

¿Podrá detenernos en nuestra ruta un millón de infusorios? No, de nosotros se alimentan, pero nosotros seguimos viviendo cumpliendo nuestra misión, pues mucho mas distancia existe desde los falsos médiums al verdadero espiritismo, que desde los infusorios á nosotros, y ya se sabe que todos los cuerpos crían gusanos.

¿Hay néctar mas delicioso que él, si le bebemos después de una larga jornada?

Aquella agua nos da la vida, y sin embargo, si examináramos con un microscopio una sola gota de tan trasparente líquido, no nos atreveríamos, como dice Flammarion, á devorar un mundo tan poblado, tantos microzoarios contiene una gota de agua.

¡El Sol, ese amante de la naturaleza, ese Dios de los primitivos idólatras, ese calor eterno de la creación, al transmitirnos su luz, vemos que en sus rayos viven millares de cuerpecillos microscópicos; y el aire, ese purificador de la atmósfera, ese primer agente de la vida, ¿qué lleva en sus impalpables alas? esqueletos de infusorios que alimentan á infinidad de animalillos; lleva filamentos de nuestros trajes, y partículas de humo de nuestros hogares. Y sin embargo, el agua calma nuestra sed, y el sol y el aire nos dan la vida, por mas que lleven en sus átomos todo un microcosmo.

Pues bien; así como los elementos de nuestra vida física contienen tanta pequeñez en su grandeza, del mismo modo los elementos intelectuales pueden contener pequeñas miserias, sin que por esto *el todo*

pierda su sellu de perfectibilidad relativa á la tierra.

Nu temas que la gente sensata, (alias cicga), te llame mentecato, iluso y loco; los hombres de tu temple nu deben escuchar el murmullo de la ignorancia, sin la plegaria ferviente de la ciencia.

Tu dices; yo nunca negaré que soy espiritista, mas nu propagaré la *buena nueva*. ¿Y crees tú que cumples con tu deber? Creyendo, y no haciendo creer á otros? Tú me dirás que la predicacion no se escucha, que los libros y los periódicos apenas se leen, convenido; pero y si de ciento que pjeen un volumen, uno se convence y reconoce la verdad: ¿sabes tú lo que vale la vida de un hombre? ¿Sabes tú lo que es guiar á un alma y llevarla á la tierra de promision? Tú puedes llevar á muchas, no enmudezcas; fatal es la época que atravesamos, pero yo te diré lo que decia Blas el sabio griego: *Con habilidad todo es posible*.

No olvides tampoco la gran sentencia de Thales: *Promete, el peligro es inminente*. Donde no hay peligro no crece el laurel de la victoria.

Los espiritistas debemos trabajar cada uno segun sus fuerzas y sus conocimientos, y si sembramos en piedra dura y la semilla resbala, nunca faltará alguna bendidura que conserve un grano.

Los ricos de oro, no deben nunca olvidar que hay pobres que se mueren de hambre y de frio, y los ricos de entendimiento son avaros endurecidos sino difunden á torrentes la luz de su trabajada y laboriosa inteligencia.

No escuches la voz de tus enemigos de ultra-tumba, nu te estaciones; sigue siendo, como has sido hasta ahora, uno de los mejores apóstoles de la escuela espiritista, escuela filosófica de todos los siglos; que Dios te ilumine y te conceda salud y paz.

Amalia Domingo Soler.

Gracias.

VARIEDADES.

LA SIMPATIA.

(A UNA AMIGA.)

Hay un algo indefinible
En la tierra para el hombre,
Un misterio incomprensible,
Y es justo que esto le asombre.

A tal extremo, que Juan,
Que es un pensador profundo,
Ha ido con ardiente afán
Preguntando á todo el mundo.

Por qué un afecto sentimos,
Por séres que ni aun los vemos,
Y sin embargo, sufrimos
Si sus penas comprendemos.

¿Quién motiva esta atraccion
Poderosa, sin rival,
Que hace la eterna fusion
De la vida universal?

Un alma creyente y buena
Le dijo con dulces modos:
—Dios concede gracia plena,
A algunos séres, no á todos.

Los que tal gracia merecen,
Subyugan las voluntades:
—Será, mas no me convencen
Esas cristianas verdades.

Y se fué á ver á un ateo
Por ver si éste le decia,
La causa de aquel deseo,
Que su sér estremecía.

Este le miró un instante,
Y encogiéndose de hombros
Le dijo con voz vibrante:
—Poca cosa os causa asombros.

Yo no me tomo el trabajo
De saber en lo qué estriba,
Que unos corran hacia abajo,
Y otros corran hacia arriba.

La vida es un entremés
Que vale poco en verdad;

Y todo en el mundo es,
Cuestión de casualidad.

Dejad vuestro empeño vano
Que es el divagar eterno;
Buscad *fríos* en el verano,
Y *calor* en el invierno.

Y dejad que siga el mundo
En su rotación eterna,
Sin fijaros ni un segundo
En la ley que lo gobierna.

Por que fuera absurdo loco
Buscar tal definición;
Y no merece tampoco
Tanto interés la cuestión.

Que nacemos, convenido,
Que vivimos, aprobado,
Tras de la muerte, el olvido;
Y negocio terminado.

—No me convencéis, no; no;
Quedad con vuestro ateísmo;
Sé que en el hombre hay un yo
Superior a su organismo.

Y tenáz en su porfía
Siguió Juan de loma en loma,
Y fué a ver qué le decía
Un sectario de Mahoma.

Juan le espuso el pensamiento
Que se agitaba en su mente;
Y el moro le escuchó atento
Mirándole fijamente.

Y despnes con voz pausada
Le dijo de esta manera:
—La vida es una jornada,
Que termina en otra esfera.

Es la *predestinación*
La base del Islamismo;
Porque todo en conclusión
Obedece al *fatalismo*.

Inútil es indagar
Misterios del infinito;
El hombre debe aceptar,
Lo que há tiempo *estaba escrito*.

Es, lo que tiene que ser,
Curiosidad indiscreta,

La pretensión de saber
Los mandatos del Profeta.

—A tan ciega sumisión
Dijo Juan, yo no me atengo:
No admito *fe* sin *razón*...
¿Dónde voy? ¿de dónde vengo?

¿Por qué siento? ¿quién me agita?...
¿Por algo mi sér se mueve!
¿Por algo se precipita
El fuego tras de la nieve!

De misterio tan profundo
Buscaré la procedencia:
¿Quién me la dará en el mundo?
Únicamente la ciencia.

Esa calmará mi afán
Que esa todo lo conquista:
Y fué a preguntarle Juan
A un sábio materialista.

Este con suma atención
Le escuchó tranquilamente;
Y con grave entonación
Le dijo solemnemente.

—¿Sabeis qué es *alma* y qué es *vida*?
Eléctrica actividad;
La *inteligencia* es debida
A la *contradictibilidad*

De *materia organizada*
En el *cerebro* del hombre;
Es la *fuerza condensada*;
Esto es *todo*: y no os asombre

Porque Dios no es otra cosa
Que *electricidad inconsciente*
Del *mundo*; mole grandiosa
Que ha existido eternamente.

¿Quién motiva el movimiento?
La *fuerza de la materia*;
Ante este gran argumento,
Compadece la miseria

De torpes preocupaciones,
Imbéciles y mezquinas;
De insensatas religiones,
Que han dado en llamar divinas.

Hoy ya la cabeza humana,
Distinta forma presenta:

En su vértice se aplana,
Y en tanto su frente aumenta.

Que de los tiempos pasados
Hasta la época actual,
Aumentó mas de ocho grados
El gran ángulo facial.

Y cuando sea la razón
Base de todo proyecto,
Llegará á la perfección;
Pues será el ángulo, recto.

La vida y la inteligencia
Es materia organizada;
La electricidad, la ciencia;
Esto es el todo: — ¡La Nada!

Dijo Juan con tono triste,
Lamento vuestro estravismo:
Y si es que la ciencia existe
No está en el materialismo.

Y Juan su senda siguió
Y tenáz en su porfía
Una vez me preguntó:
¡Amalia! ¿qué es simpatía?...

¿Por qué yo sin conocerte
Há tiempo que te he querido?
— Porque es un mito la muerte,
Porque siempre hemos vivido.

Porque uada se derrumba,
Y es bien lógico y notorio,
Que para el hombre, la tumba
No es mas que un laboratorio.

El espíritu no muere,
La materia se disgrega;
Y nuevas formas adquiero
Y á la diafanidad llega.

Y el espíritu entre tanto
Por medio de encarnaciones,
Al realizar su adelanto,
Aumenta sus perfecciones.

Y aunque en la vida infinita
Perdemos uestra memoria,
Esta á veces resucita,
Y nos cuenta nuestra historia.

Y entonces reconocemos
A seres que hemos amado,

Y nuevamente queremos
Nuestra vida del pasado.

Sin podernos explicar
Aquella extraña atracción,
Que nos induce á buscar
Un alma y un corazón.

Todos los grandes afectos
Cuentan muchas existencias,
La simpatía y sus efectos
Son vagas reminiscencias

De apasionados amores
Que dejamos mas atrás;
Y el perfume de esas flores,
No se evapora jamás.

Nada se rompe en el mundo
Por mas que aparezca roto;
Que en el piélago profundo
Dios nos sirve de piloto.

Es el hombre un navegante
Y los mundos *islas* son,
Donde se para un instante
A tomar agua y carbon.

Y despues de muchos siglos
Suele á las islas volver,
Y á veces, halla vestigios
De un algo que quiso ayer.

Convéncete de esto, Juan;
Cese tu tenáz porfía;
Ya has conseguido en tu afán
El saber qué es *simpatía*.

Y fijándose un segundo,
Sin apelar á la ciencia,
Se comprende que en el mundo
Es todo *reminiscencia*.

El gran Sócrates decía
Conocer es acordarse,
Y lo que el sábio creía
Bien merece analizarse.

Algunos lo analizaron,
Se hicieron racionalistas,
Y á la razón sublimaron
Haciéndose espiritistas.

— De todo cuanto he escuchado
Solo tú me has convencido;
Porque tú me has demostrado
Que el hombre siempre ha existido.

—Sí: Juan, del tiempo al través,
Amor, virtud, genio y ciencia;
Todo en este mundo es
Cuestion de reminiscencia.

Amalia Domingo y Soler.

EL LOCO Y LA AURORA.

Y bien! yo soy así; no me disfrazo.
Cuando el Rezo bosteza, me sulfuro;
Cuando se abrasa la Granelon y sube,
Yo me abraso también y también subo.
No me pago de formas; no me pago
De que la secta, cual sargento rudo,
Coja del brazo a Dios y le coloque
Bajo la talla que fijar le plugo.
Abomino al que mide las virtudes;
Abomino asimismo al cruel Procasto
Que tiende la moral, virgen divina,
Sobre su lecho de menguado lúero;
Y si ella sobresale, corta bárbaro
Por la cabeza ó por los pies desnudos.

Creo en la vida y en la aurora. Creo
Que tras el cielo de cristal cerúleo
Hay Alguien que medita, escucha y habla
Por mas que nos parezca sordo y mudo.
Para mí por doquiera arde la zarza
Del monte Horeb; alzándose del humo.
—«Descálzate porque la tierra es santa».
Dice una voz que temeroso escucho.
El Universo para mí es sagrado;
Es el templo inmortal, el templo único;
El corazón del hombre, fermentido
Es el lugar abominable, impuro.

Creo que este planeta do vivimos
Es un grano de arena diminuto
Que arrebató al moun desconocido
Al campo ignoto del destino oscuro.
Creo en la luz y en los gigantes soles
Que la difunden por doquier sin número.
Y no digo jamás al infante:
«Apaga los sistemas que vislumbro».
Que este libro sagrado y este dogma
Me dicen debe haber tan solo uno:
Infinito, no viertas el escándalo
Con tanta luz, en mi cerebro oscuro;
No quiero tantos astros; con los cirios
Tengo bastante resplandor; soy lúlo.

—No, jamás; tan sacrilegas palabras
Perdida la razón, jamás pronuncio!
Quiero luz, mucha luz, el alma mia
Es paloma voraz del éter puro;
Como granos de trigo, plea soles;
Mochos hay y aun son pocos esos muchos.
¡Oh Señor, hambre tengo de infinito!
Ese Maná que me prometes buseo!

Planetas del espacio, yo os conozco
Como al breve rincón de mi tugurio
Sol, envuelto en los rayos de tu frente
Lleva á sus habitantes mi saludo.
Dicen: *hasta después*; porque esta noche
Del mismo modo que á mi cuarto subo,
Cuando mi falso yo se rinda al sueño,
Hendiendo del espacio el éter fulgido
Ir á veries también cual otras noches
Y el pacto á renovar del amor mudo.

Y cuando se refleja en los cristales
De mis ventanas el albor púrpureo,
Y el primer soplo matinal convierta
Las frescas balsaminas en columpios,
Ya estaré de regreso en mi morada;
Ya estaré en mi destierro; ya en el duro
Peñón de este mi Cáucaso enclavado
Cual Prometeo sentiré el agudo
Pico del buitre de mi afán inmenso.
Dentro del corazón jamás difunto.

Yo creo en el ayer y en el mañana;
En ayer lleno de combates rudos;
En mañana estrellado de esperanzas;
En el tronco, en las hojas, flor y fruto.
Sócrates y Platon, grandes filósofos;
Copérnico, científico profundo;
Vosotros no sois hijos del neaso
Ni de un Dios caprichoso; Dios injusto
Que os formó de esplendor y á mi de sombra
Teniendo el *porque* si por atributo;
Pues un Dios *porque* si sobre el Empíreo
Fuera la apoteosis del absurdo.
—«Osadía! ¡impiedad!»—Una voz clama;
Dios es altivo, impenetrable muro.—
Pues si tiene el derecho de ocostarse
También el deber tiene de ser justo
¿Para qué nos ha dado esta linterna
Que se llama razón? ¿para el desuso?
¡Alma, levanta! corazón, partamos;
Noche, desaparece, que á Dios busco;
Si en su gloriosa plenitud no le hallo
Bajo distintas fuses verle auguro.
¿No decís que el Eterno es la belleza?

Pues si yo de mas cerca le columbro
Mas bello le veré; mas bello viéndole
Más le debo querer, esto es seguro;
Y queriéndole más, es evidente
Que mejor que los otros su ley cumplo.
-Por tanto, creo yo, que las Pirámides
Nada hizo el acaso ni el minuto;
El trabajo y el tiempo; ved los magos;
El mismo Dios acende á sus conjuros.
¿Veis ese gusanillo de los campos?
Ese soy yo; le digo con orgullo;
Pues bien, yo seré genio como Dante;
Porque Dante es genio, fué tan nulo.
Como yo, el padre de él es padre mio;
Sin privilegios en su amor profundo.
De un soplo Galileo hizo á la tierra
Gigantesca rodar, Newton robusto.
Levantó al infinito su balanza;
Vien sus platillos repesó los mundos;
Camilo Flammarion subió hasta ellos.
A numerar los habitantes suyos.
¿Qué espléndido presente el de esos genios!
¿Verdad? pues vuestro ayer, genios fecundos;
Fué tan oscuro como el mio; tanto;
Vosotros lo sabeis, fué tan oscuro!
-Zeilo, calla; vosotros, Moratines;
Callad tambien; el aprendiz obtuso
Tan agudo será como el maestro;
Lo obtuso es el ayer del hoy agudo.
Hay torpezas; mañana maravillas.
Hay que empezar; hay que partir de un punto.
La obra del aprendiz es tan sagrada,
Comoda del maestro; lo aseguro;
La misma bendición en ambas cae.
Desaliento, rubor; vanos escrúpulos;
Huid; llegó la fé. La blanca aurora
Nace del antro funeral y oscuro.
Que se llama la noche! Cuántos sátiros
El cineel de Praxiteles produjo
Antes de dar á Guido la divina.
Celestial Venus de contornos puros!
-Por tanto creo yo que seré sabio;
Que lo será conmigo el mas estulto;
Que tengo siglos mil y mil plaxetas
Para hacer á la luz mi osado rumbo;
Que así como el espacio no conoce
Ni derecha, ni izquierda, ni profundo,
Ni prominente, ni convexo ó cóncavo,
No hay para Dios primeros ni segundos.
Tú, criminal, confiesa, llora y ama;
Y un día sentirás entre confuso
Y alegre, brotar alas en tu espalda,

Que te levanten del abismo oscuro;
Del dragon al arcángel; ved la escala
Que contempló en sus sueños aquel justo.
Todo lo que trabaja, sufre y lucha,
Tendrá paz y descanso, goce y triunfo.
Un suspiro sin premio, convirtiéndose
En huracán indomito y sañudo,
Derribará al Altísimo del troco.
Racionales, oid; mientras en puros
Goces volais estáticos, sublimes,
No os acordáis jamás de ese profundo,
Misterioso, recóndito poema
Que podemos llamar, *dolor del bruto*?
Yo sí. Cielos! qué cosa tan sombría
Ese dolor abandonado y mudo;
Ese dolor privado de palabra;
Ese dolor no compartido. Mustio,
Dulce, paciente, buéy, mártir inmóvil
Que de carga brutal al peso rudo
Caes arrodillado en nuestras calles
Cubiertas de esplendor, de fiesta y lujo,
¿Qué me dicen tus ojos silenciosos,
¿Qué me dicen tus ojos que me angustio?
Mora la noche en ti, cuándo la aurora?
De abrazarte llorando siento impulsos.
¿Quién tu instinto en razon trocar pudiera!
Mas confía, valor; el que en ti puso
Ceguedad para el mundo de la idea,
Sombra, trabajo y padecer profundo,
Pondrá luz y descanso y alegría;
No, no puedo admitir tu dolor nulo!
Pasarán muchos siglos; Metamorfosis,
Esa maga inmortal de poder sumo,
Desarmando tu frente, pondrá en ella
Del pensamiento el resplandor fecundo.
Si esto no fuera así, si el sufrimiento
Y el trabajo quedaran sin producto
En cualquiera region, ó sér, ó especie,
No existiera el Señor. Su trono augusto
Ocupara la bárbara Injusticia.
Del huracán en remolino turbio
Subiera yo por ver la infame diosa;
Y asomándome luego desde el muro
De zafir al abismo donde bogan
Con incansable afán soles y mundos;
-¡Mortales, la conciencia os ha mentido,
Clamaría; no hay ya laurel futuro,
Basta pues de trabajo, de heroísmo,
De sacrificios, de virtud sin fruto;
Quien sea desgraciado, robe dicha
Al que sea dichoso; reine el hurto,
El incendio voráz, el puñal fero,
Todos Caines en el antro oscuro!

¡Mortales, el amargo desencanto
Llorad; está de Dios huérfano el mundo! —

¡Oh qué horror, sacrilegio pavoroso!
¡No es verdad que tú existas, cielo justo?

.... Dijo así. Yo escuché. Nació la aurora,
Sembrando rosas, perlas, rayos fulgidos!...
¡Era el Inmenso Sí que daba el cielo
Del pobre loco al singular discurso!

Salvador Sellés.

6 Noviembre 1876.

LAS CAMPANAS

¡Orad! nos dice su són;
¡Orad! sus dobles inciertos,
¡Y aun duda mi corazón!

¡Por quien rezo una oración,
Por los vivos ó los muertos?

El día de las alabanzas,
Cuando por cualquier bribón
Suele preguntar alguno
Decimos siempre: es un tonto,
Un pillo de profesión.
Mas después, al odio ageno,
Si cuentan «muerto fulano»
Dice el corazón cristiano:
¡Pobrecillo! era tan bueno...

Si con finita piedad
Perdonamos la maldad,
¡Qué no harás tú, Dios bendito,
Siendo tu amor infinito
E Inmensa tu caridad?

A un filósofo profundo
Le preguntaron un día:
—¿De qué patria sois?—La mía.
Le dijo el sabio, es el mundo.

Rafael Tejada.

LA DUDA RELIGIOSA.

Así como las mil contrariedades que en el áspero camino de la vida halla el hombre, son medio providencial de hacerle dirigir sus pasos, cada vez mejor, atesorando en aquellas, diariamente, valioso caudal de experiencia; así las dudas, que á todo corazón no fanatizado, á toda alma no dormida asaltan en la edad de las pasiones y ante el espectáculo repugnante de las sectas religiosas, que se disputan con el afán de codiciosos mercaderes el dominio de la generación que se vá, como el de la que llega, ó el no menos triste de los bellos sentimientos corrompidos por las bajas pasiones; constituyen también providencial medio de depuración y afianzamiento de creencias, cuando son prudentemente utilizados.

¡Desgraciado el hombre que al sentirse herido por esas dudas, que mas ó menos tarde con mayor ó menor violencia á todos llegan, no fija sus ideas religiosas, limitándose á aceptar en apariencia lo que ve en igual forma admitido, ya lo haga por no tomarse la molestia de examinarlo, ó lo que es peor, reconociendo como única causa su pereza, el temor ó el descreimiento!

¡Desgraciado también el que en dudas tales, y abrigando la errónea creencia que hace consistir el respeto á ciertas afecciones en seguir incondicionalmente los dogmas religiosos que, á viva voz y cuando ni nuestro corazón ni nuestra inteligencia podían tomar parte libremente en esa enseñanza, nos hicieron aprender, sacrifica imprudente su convicción y su fé á aquel mentido respeto!

Ambos recogerán, y no muy tarde, el fruto de su cobarde debilidad y de su innoble pereza, cuando el embate cruel de las pasiones comience y cuando las defecciones de toda clase y las vicisitudes materiales de esta vida se unan en tumultuosa profusión para probarle; entonces, en esos momentos en que una noble indignación arrebató al hombre horrorado, y cuando revueltas en vertiginosa confusión sus ideas las sienta chocar en su cabeza y eufente los violentos latidos de su corazón, y vea vacilar en fé y la busque con el afán que el calenturiento el agua, no hallará dentro de sí mismo otra cosa que la mas espantosa soledad.

Ambos comprenderán entonces de un modo hartocruel, ser absolutamente necesario, para e

hombre que quiera fundar sobre sólidos cimientos su tranquilidad relativa aquí, y mirar por el destino de su alma, no fiar a nadie por respetable que sea, aquel cuidado. Conocerán así mismo que si bien debemos a cuantos nos rodean en los primeros años, y especialmente a los padres, agradecimiento y profundo respeto por habernos enseñado a conocer a Dios y en general a creer, esto no significa en modo alguno que hayamos de estarles obligados, en asunto de interés tan vital, a rendirles tributo de servil acatamiento o criminal complacencia; tanto más, en tanto que poniéndonos como siempre en el justo medio, podemos conciliar el respeto con la decorosa independencia, y el agradecimiento con lo que a Dios y a nosotros mismos debemos ante todo.

Necesario es por tanto, si queremos huir de tales peligros, que utilizando prudentemente esas dudas puestas por la Providencia en nuestro camino, fijemos, cuando nos asalten, nuestras ideas religiosas, según el Espiritismo y el buen sentido nos aconseje.

Practicándolo en esta forma, guardándolas además con afan solícito para que nunca nos sean arrebatadas, encontraremos siempre incólume el tesoro de nuestras creencias; único consuelo valioso en las mil penas que han de desgarrarnos aquí el alma, y así en fin, atravesaremos el triste camino de la vida del único modo que el hombre honrado lo siente.

Con la cabeza y el corazón levantados, marcharemos sin vacilar ni distraernos al elevado objeto para que el mundo vinimos.—D. F.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Medium P. (1)

Las religiones en el corazón del hombre sencillas, en las almas piadosas, tienen ese aspecto de verdad austera, grande, solemne. La oración,

(1) Véanse los números 6 y 11.

las plegarias, el sentimiento que balbucean los labios y lo sienten envuelto en las lágrimas desconsoladoras, jamás se pierde por que, entendido bien, de cualquier modo que la religión se profese y se manifieste en sus prácticas, es válida y eficaz si la buena fe y el espíritu de ternura y devoción la eleva a las mansiones del Todopoderoso. La religión siempre será un hecho real y consagrará su apoteosis el alma cuando prescinda de los intereses mundanales y dirija sus acciones y sus protestas al amor a Dios y al cumplimiento de las leyes de conciencia, esas leyes que tan solo dictarías puede la bondad del corazón, haciendo el bien, practicando la caridad y enjugando las lágrimas de sus semejantes.

En todas partes está Dios. En todas las religiones presente está, y todas las sectas le entrevén resplandeciente en su aureola de misericordia; lo más trivial es la lucha de las sectas, lo más horroroso es el odio de los sectarios y mucho más repugnante cuando son creados por el incentivo de la pasión, por el cálculo mundano, por el interés que ciega y corrompe los corazones. Juan Hns es un tipo interesante, un tipo elocuente en el esclarecimiento de la verdad; al lado de Lutero y Calvino, estos sectarios se eclipsan y el resplandece como el sol, ellos como la luna, impregnando con su luz a la tierra de tristeza, y el, astro del día inundándola de una alegría infinita. Al cabo Lutero no fue más que un despachado, mientras que Hns un propagandista de los derechos de la razón y un delator de las corrupciones católicas; un médico que trataba de curar la gangrena social y evitar a la humanidad su ruina y su pobreza. No arrojó Jesús a latigazos a los mercaderes que pregonaban en el templo sus mercancías? Pnes bien, así Hns señaló con valentía los mercaderes y fue quemado. Es un poema su figura en los mártires de la Inquisición; su doctrina fue grande pero no le dieron tiempo a que la propagase.

El espiritismo, no lo dudéis, tendrá también sus mercaderes; llegará con el tiempo a ser tratado por los positivistas como objeto de lucro y se verá perseguido y ahogado, porque es la senda natural por que están pasando las grandes instituciones, y esto quién lo podrá evitar? El hombre? No confiéis de él; confiad en el tiempo que mata o cura las dolencias o enfermedades crónicas. Ya vendrán los mediums de las ideas, los espíritus del porvenir que se envuelven entre las luchas del presente siglo y

estos purgarán la mala semilla para que germine el fruto de la perfección que ha de convertir en un paraíso de delicias el mundo de las lágrimas y de las miserias; hasta entonces esperad; yo también espero con vosotros; mientras, pensad en vuestra misión de entonces; recitad muchos pensamientos; estudiad, pensad en vuestro glorioso destino ya que hoy no se os permite remontar el vuelo á la mansión de vuestros sublimes ideales.

El espiritismo, no lo dudéis, tendrá como las religiones positivas sus lunares, sus puntos vulnerables, en donde los enemigos del misterio abrirán su brecha. El cristianismo los ha tenido en los sacramentos y en las bulas; el paganismo en sus bacanales y orgías, y la religión de Foo en sus evoluciones, en sus ritos y en sus exageraciones de escuela. De aquí necesariamente vendrá un nuevo Allan Kardec á establecer las bases del criterio filosófico, en la bondad de la comunicación; barrera que se opondrá á la ignorancia, á la malicia, ya que desgraciadamente hoy los ignorantes y los soberbios recorren con entera libertad el campo de una filosofía que no comprenden, haciendo sombra al astro resplandeciente de pureza, el astro de la verdad: la comunicación.

El espiritismo, amigos míos, todavía está en embrión; la creencia del cosmos es un problema no resuelto aún, y el cosmos tiene analogía muy grande con los fluidos electro-magnéticos y por ende analogía con el espíritu, que es esencia de fluido, algo que se confunde y que se aleja, porque la inteligencia no tiene punto de comparación con nada material; pero respecto á las manifestaciones, el fluido es un agente del hombre, y ambos no pueden vivir con entera independencia porque es el uno complemento del otro para el uso de la vida.

Si el conocimiento del cosmos, no puede venirse en conocimiento del espíritu, y la ciencia todavía solo vislumbra la alborada de un porvenir más perfecto y de un día magnífico en luz y resplandores.

Como os decía, el espiritista hoy no puede adelantar gran cosa fuera de que ponga en práctica los preceptos de la doctrina de piedad universal; y lo que mejor conduce es pensar en su porvenir y preparar de antemano los trabajos que ha de realizar en la sucesiva encarnación. Si tuviérais inteligencia suficiente para haceros enciclopedistas, aunque fuese en miniatura; si tuviérais probabilidad de enseñaros las nocio-

nes generales de la ciencia psíquica, y natural ó exacta; acaso con estos conocimientos podríais cultivar en otras encarnaciones el espíritu de la sabiduría para ocupar un lugar digno entre los elegidos y llevar á paso de gigante el carro de la humanidad que lucha desesperadamente contra tanta rémora que la ataja para conservar el imperio de las pasiones y de la ignorancia, la plaga más terrible de los siglos.

El espiritismo lucirá con todo su esplendor en los tiempos venideros; el apogeo del cristianismo fué la inquisición; pero el del espiritismo; sublime antitesis, será el de la libertad y la ciencia, armonizándose el alma con el mundo.

Preliminares de sectas espiritistas redortren los ámbitos del mundo bañando adeptos. Filosofías extrañas se inmiscuyen en el campo de la filosofía espiritista; entidades que son un obstáculo como lo es la zizania para el desarrollo del grano. Acaso vosotros mismos hayáis discutido la forma de la reencarnación y el estado espiritual en la erraticidad. Como digo, son preludios de disidencias y antagonismos; muchas veces la rivalidad es el motivo de una nueva idea, de un punto de disparidad y confusión entre los adeptos á una misma creencia. También el odio, una pasión, esa cagnera del alma es causa muchas veces de conducir al hombre á un fin enteramente opuesto al que lleva la bondad y la virtud de una doctrina; el demasiado amor propio estraja al hombre; el fanatismo le pierde en el atoladero de la alucinación; ya presenciareis muchas miserias, si acaso no estais rodeados de ellas; ya tendreis ocasión de disgustaros con vuestros hermanos, si no tenéis ya lacerado el corazón por la ingratitud y el menosprecio de vuestros consejos. Estas dificultades que se oponen al espiritismo son nubes que eclipsan el esplendor de un cielo venturoso y de un sol bellissimo. También el cristianismo tuvo nubes que enlutaron el hermoso sol de la cristianidad y esto que parece providencial es lo que nosotros difícilmente podremos comprender; pero la razón es muy clara y muy terminante; el hombre trabaja incesantemente por apartar de sí el impenetrable velo de la ignorancia; pero como quiere que trabaje torpemente sin poner de su parte la entereza y el conocimiento, de aquí que no acierta á trabajar con provecho. ¿Véis de qué manera el pobre loco suda copiosamente en su empeño de sacar un cubo de agua cuando no sabe advertir que le falta el fondo al objeto de que

se sirve para lograr el agua... De la misma manera, el hombre trabaja y a muchos les concedo buena fe para distinguir la verdad sin advertir que la pasión, el odio, las impurezas y otros repugnantes defectos, son el cubo, sin fondo de que se sirven para tranquilizar a su espíritu, ávido de la gracia de la comunicación, y deseo de un fenómeno que le llene de satisfacción y de jactancia.

El espiritismo, amigos míos, es insondable si la intensidad le busca; es incomprensible si el empeño impulsa al hombre a inquirir y a investigar sus fenómenos; y es difícil si la ignorancia le estudia, hojeando sus páginas, la veleidad, el capricho y la ligereza. Para estudiar el espiritismo se necesita: Primero: Desposeer al corazón de las malas pasiones. Segundo: Encanizar el espíritu al sentimiento del bien, del amor y de la caridad. Y tercero: Estudiar con calma y detenimiento, analizar con perseverancia y buen fe, y más que todo poner el corazón en contacto de las emociones dulces, místicas, sublimes, evocando a Dios en los momentos de emprender el trabajo de la comunicación y disponiendo al espíritu a las verdades que pudiera recibir de ultratumba, porque algunas son de tal naturaleza, que apenas podría el hombre sentir su influjo sin desmayar y descorazonarse.

Las comunicaciones triviales siempre son obra de espíritus imperfectos. ¿Que espíritu tratar podría de filosofía sublime con los que solo necesitan ver manchar un papel para hacer comentarios interminables, fastidiosos y pesados?

Es una fatalidad el que la humanidad no haya llegado siquiera a la meta de una regular educación e instrucción para emprender el vuelo desde este punto a otras regiones más resplandecientes. Es una lástima que el hombre no pueda ni tenga hábitos todavía de ser circunspecto a la vista de los problemas dixinos que se revelan en los objetos mas insignificantes, en un desvenejado tripode, y concluyen en la manifestación de las ideas mas perfectas y acabadas de la moral universal.

Tened paciencia, sufrid las ingratitudes de los unos, los insultos de los otros; mientras el tiempo continúa impasible y en marcha, y vosotros conducidos por él ollareis las edades hasta que llegareis, no tengais la menor duda, a realizar el ideal de vuestras aspiraciones, la dicha, mas laudable en el seno de las inteligencias esclarecidas con el amor a la ciencia y la esperanza en Dios.

La conmemoración de los difuntos, no es un deber de la humanidad, es un deber de la religión. El que honra a los muertos se honra a sí mismo.

Dia segundo del oncenno mes de todos los años; dia de luto para la humanidad cristiana; dia en que se recuerda a los que se les cree muertos y en que se lanzan a los espacios milares de ecos fúnebres y ayes lastimeros. Avergüenzate, humanidad, de ver a donde llevas los espíritus débiles que en tu seno habitan; avergüenzate de ser automata tan ciego del catolicismo romano, que necesitas del leve tintir de las campanas para arrancar del pecho estos sentimientos sintetizados en pocas frases: *Mi madre mia!!* decís, *Mi hermano mio!!* repetís, *Mi amigo mio!* prorumpís; avergüenzate, humanidad, de ver que es necesario que se os diga claramente que aquellos que un dia vivieron a vuestro lado, necesitan de vuestros ruegos para que abandonéis un dia tan solo al recuerdo de los vuestros. Cuanto mas os valiera dedicades cinco minutos, tan solo, al dia; ¿sabéis cuanto significa tan corto tiempo en el trascurso del año que pasáis en silencio? Pues significa mil ochocientos veinte y cinco minutos de oración, esto es, mas de un dia, prescindiendo de que no necesitareis que os advierta que ese dia que a los muertos dedicais, no le dedicais en absoluto a ellos y si solo una pequeña parte del número de sus horas ordinarias. Pudiera ir deduciendo, pero concluiría por veros humillados ante la verdad, y yo os quiero convencidos, mas no humillados. Sois mis hermanos, y yo espíritu de caridad, fe y amor. Levantaos, pues, hermanos.

Dejemos a las campanas con su inarmónico sonido. Dejemos a la iglesia romana vestir el oscuro color simbolo de la muerte material. Dejemos correr el llanto por vuestras mejillas. Haced callar aquellos metales, deponed a un lado ese aparato triste, llorad por vosotros mismos tan solo, porque los que creéis muertos, estan vivos y viven al servicio y custodia de la Jerusalem celeste, llorad, os digo, por vosotros mismos, porque

el llanto forzado de los ojos, ni aun siquiera llega á humedecer lo bastante el lienzo con que os lo enjugais. Orad á Dios por los que lo necesiten; esto es lo que Dios quiere y lo que enseña la caridad, la fraternidad y el deber.

Os veo desde una distancia que no podeis calcular, congregaros para llevar á las tumbas que ocultan nuestros restos mortales, coronas, flores y luces. Sois vosotros los que proclamais una ley que mal titulais de la inviolabilidad de los cementerios; los que en el día de hoy convertis, la peregrinacion á aquellos lugares, en verdadera romería, para luego malrezar la oracion dominical y pasar unas cuantas horas leyendo inscripciones, dando alimento á la critica y concluir con olvidar hasta el año próximo el día que conmemorais? Reflexionad sobre esto un breve rato y despues de vuestra meditacion decidme:

¿Esas coronas de siemprevivas, viven siempre en vosotros, en vuestros corazones, en vuestra alma? Vuestro espíritu que se inspira siempre en la verdad, se adelanta á vosotros mismos y le oigo decir: *no*.

¿Esas flores que depositais sobre el frío mármol, son emblema de lo grato que os es el recuerdo de aquel cuyas cenizas descansan allí? De idéntica manera vuelvo á percibir que el mismo eco dice: *no*.

¿Esas luces sufragan en vuestro racional concepto al alma del que yace allí, os impele el bien en algun sentido ó teneis en ellas alguna intencion buena premeditada? Ciertamente que me direis: *no*.

Ahora bien; si la lógica que reconocéis todos admite que una sola negacion, niega, dos lo hace con mas ¿qué podremos deducir de tres? Convencéos tambien de que la ciencia no os quiere admitir tampoco ese sistema que teneis de honrar á los seres que fueron un día vuestros costáneos.

A los once años escasos de haber descendido yo al sepulcro terrenal, he recibido á un tiempo un grande gozo y una profunda pena. El primero era de ver mi envoltura terrenal saludada de cerca por mi medium querido, placer que solo puede apreciarse

despojada como me encuentro de ella; y la segunda de ver que invertia un dinero que la caridad le habia proporcionado; en una corona parecida bastante á las que orlaban los demás fosos; tenia, sin embargo, una inscripcion (1) y esta solamente le disculpa ante mi y en parte su vulgaridad.

He tenido, decia, el placer de ver visitada mi envoltura por mi medium querido. Estoy bico segura de que mejor hubiese él optado por otra visita, ó lo que es lo mismo, otro género de saluacion. Le conozeo lo bastante para saber que no erao sus ojos los que me miraban; los ojos del cuerpo no eran; los del alma que se venian á reunir en un punto, en mi fétetro, en mi cuerpo, en mi rostro, en el corazon, en la ramificacion mas intima, en el vaso mas sensible, en el amor.

Apenas descubierto mi fétetro, sus ojos se anegaron en lágrimas, lágrimas que vinieron de nuevo á sellar mi ataud y lágrimas que Dios reciba, pues á este solo se las ofrezco en pró del progreso de mi medium.

Tambien me besó. ¡Ángel mio! ¿podrá darse beso mas puro y santo que el que se da á un cadáver despues de tantos años de hallarse oculto para los rayos del sol que preside los mundos en vuestro sistema planetario? ¿Podrá haber mayor demostracion para el espíritu que el ser obediente y buscar con ansia al ser querido de antes, querido de ahora y querido de siempre y para siempre? ¿Qué vale en vuestro material concepto mas, este beso sagrado y puro, ó esa corona que invirtió en mi memoria? Creo estaremos de acuerdo en la respuesta.

Concluyo, pues, suplicándoos que estudiéis bien cuanto os dejó comunicado; suplico al mismo tiempo que el dinero que invertís en coronas, flores y luces, lo dediquéis al socorro de los necesitados, á llevar el pan á los que necesiten de él, que no son pocos; á cubrir la desnudez del que lo haya menester, á dar consuelo al triste, á llevar el pan espiritual al corazon humano, á procurar por el progreso de vuestros hermanos al mis-

(1) Nota del medium: Tu corazon y el mio no han muerto para los dos.

mo tiempo que el vuestro, á sembrar por todas partes el árbol del espíritu, la ciencia de Dios. Este es mi deseo, esta la voluntad del Altísimo y espero que no olvidareis mis primeras palabras: *el que honra a los muertos se honra á sí mismo*. Adios.

LOLA.

2 de Noviembre de 1876.

LO QUE VALE DIOS.

Empiezo mal ciertamente, porque Dios no tiene valor absoluto y mucho menos relativo. Dios no es efecto y menos comercial, que pueda ajustarse á un limite determinado; pero el que se comunica con muchos tiene que usar palabras que se hallen al alcance de todos: *Dios es lo que es*.

En efecto; Dios es el alpha de los griegos, el genio de los romanos; Dios es aquella gran causa, única, inmutable, perpetua, buena, y manantial copiosísimo que derrama sus aguas á torrentes sobre los hijos de los hombres. Dios es el punto de partida de la ciencia, es la ciencia universal, es el conjunto de todas las ciencias, es la causa primera, es la síntesis del bien, es el bien sumo: ese es Dios.

Dios es mas aun: Dios es aquel foco luminoso que circunda la creación entera y que no son bastantes cien telescopios á divisarle; Dios es ese astro que no vemos con los ojos de la materia, pero que por donde quiera que vamos sentimos su influencia sobre nosotros; es ese gran espejo donde se reflejan todos y cada uno de los actos de la humanidad, de la familia y del individuo; Dios es grande: ese es Dios.

Dios es todavía más: Dios es el centro de gravedad universal á que obedecen los que son inferiores á él; es aquella voluntad firme y constante que no se impone, pero que se mantiene única e invariable lo mismo en el principio de los tiempos que en la época actual: ese es Dios.

Dios es mucho más: Dios es aquella mano que no vemos pero que se nos tiende en el infortunio para ayudarnos en la peregrinación terrenal; es aquella fibra sutilísima, que la mas delicada del corazón humano sería insensible á

su latido; en una palabra, es la caridad: ese es Dios. Os he dado á conocer lo que es Dios; deducid vosotros ahora, si podéis, el valor que representa á vuestro juicio.

Adios; siempre tuya,

LOLA.

Barcelona.

Indice de las materias que contiene el año 1876.

Enero.
—Año nuevo vida nueva, pág. 4.—Cartas sobre el Espiritismo, por un Cristiano, XXI, pág. 4.—Soñemos, pág. 8.—Recuerdos de viaje, pág. 10.—Dictados de ultra-tumba. Sociedad alicantina de estudios psicológicos, pág. 13.—Variedades. A mis hermanos los Espiritistas (poesía), pág. 18.—A los niños espósitos (poesía), pág. 20.—Miscelánea, pág. 22.

Febrero.

La práctica, pág. 25.—Cartas sobre el Espiritismo, por un Cristiano, XXII, pág. 27.—Los quietistas y los innovadores, pág. 30.—Ecos, pág. 33.—Notas para un libro, pág. 35.—Dictados de ultra-tumba. Sociedad alicantina de estudios psicológicos, pág. 38.—Variedades. De la materialización de los Espíritus, pág. 41.—A Rafael (poesía), pág. 44.—A la memoria de mi inolvidable hija Piedad (poesía), pág. 47.—Miscelánea, pág. 48.

Marzo.

Sobre la libertad religiosa, pág. 49.—Cartas sobre el Espiritismo, por un Cristiano, XXIV, pág. 54.—La paz, pág. 58.—Ecos, pág. 59.—Dictados de ultra-tumba. Sociedad alicantina de estudios psicológicos, pág. 61.—Variedades. Impresiones de viaje. Los templos, pág. 64.—A la juventud, pág. 66.—Los grandes problemas (poesía), pág. 70.—A una niña (poesía), pág. 71.—Miscelánea, pág. 72.

Abril.

Sociedad alicantina de estudios psicológicos. Aniversario de Allan-Kardec, 31 de Marzo de 1876. Discurso obtenido para esta sesión por el medium Juan Perez, pág. 73.—Ecos, pág. 78.—Los tres espíritus del Gólgota, pág. 84.—Si amamos el progreso, trabajemos para alcanzar

lo, pág. 89.—Variedades. La paz (poesía), página 91.—A D.^a Amalia Domingo y Soler, página 94.—Dictados de ultra-tumba. Sociedad alicantina de estudios psicológicos. Antivariado de Allan-Kardec, 31 de Marzo de 1876 (poesía), página 96.

AJO. I Mayo.

Otra fase de la subyugación, pág. 97.—Fotografía y telegrafía del pensamiento, pág. 99.—El espiritismo-jogado en Rusia por una comisión científica, pág. 102.—Ecos, pág. 104.—El positivismo, pág. 109.—Impresiones de viaje, pág. 113.—Enfermedad producida por el miedo, pág. 116.—Dictados de ultra-tumba. Sociedad alicantina de estudios psicológicos, pág. 117.—Variedades. La fotografía del alma, pág. 118.—Belleza (poesía), pág. 118.—Miscelánea, página 119.

Junio.

El dogma del pasado y el dogma del porvenir. Fragmentos del concilio a Dios, pág. 121.—Ecos, pág. 124.—El camino de la vida, página 128.—El padre Gentry, pág. 131.—Variedades. Plegaria del Obispo de Simson, pág. 134.—Prólogo de una historia (poesía), pág. 136.—Dictados de ultra-tumba. Sociedad alicantina de estudios psicológicos, pág. 139.—Círculo espiritista. Mercano. La creación, pág. 141.—La aurora de la vida, pág. 142.

Julio.

La mejor predicación, VII, pág. 145.—Ecos, pág. 147.—El padre Gentry, pág. 151.—La niña de la inclusa, pág. 155.—Nuevo descubrimiento debido al Espiritismo, pág. 157.—Carlos Nebreda, I, pág. 160.—Una sesión del D. Home en Florencia, pág. 164.—Dictados de ultra-tumba. Sociedad alicantina de Estudios psicológicos.—La familia universal, pág. 165.—Variedades. La escala del cielo (poesía), pág. 167.—Miscelánea, pág. 168.

Agosto.

El espiritismo y los espiritistas, pág. 170.—La creación, pág. 173.—Creación de los electos humanos, pág. 176.—Auto de Pá, pág. 179.—Revista bibliográfica, pág. 181.—Dictados de ultra-tumba. Sociedad alicantina de estudios psicológicos, pág. 184.—Inspiración. La transmisión del pensamiento, pág. 185.—El padre nuestro, pág. 186.—Inspiración (poesía), página 187.—Manifestaciones espontáneas, pág. 188.—Variedades. Duda y sé (poesía), pág. 189.—A la memoria de mi buen amigo Ignacio Perez (poesía), pág. 191.—Miscelánea, pág. 192.

Setiembre. El verdadero templo, pág. 193.—La incineración, pág. 195.—Ecos familiares, pág. 196.—Rafael Tejada (poesía), pág. 203.—Una etá a mi hermana del alma J. P. de C., pág. 204.—Los falsos mediums, I, pág. 209.—La ley del trabajo, pág. 210.—El magnetismo, pág. 211.—Dictados de ultra-tumba. Sociedad alicantina de estudios psicológicos, pág. 212.—Al Agulla (poesía), pág. 214.—Pensamientos, pág. 216.

Octubre.

Los falsos mediums, II, pág. 217.—Caridad y limosna, pág. 219.—Ecos familiares, pág. 221.—Antigüedad del espiritismo, pág. 226.—La mujer y el espiritismo, pág. 227.—Los centros espiritistas, pág. 229.—Al poeta Salvador Selles (poesía), pág. 230.—Al siglo (poesía), página 233.—Una verdad amarga (poesía), pág. 235.—Dictados de ultra-tumba. Sociedad alicantina de estudios psicológicos, pág. 235.—Miscelánea, pág. 239.—Pensamientos, pág. 240.

Noviembre.

Los falsos mediums, III, pág. 241.—Ecos familiares (poesía), pág. 246.—Pereza, pág. 248.—¿Dónde estas? pág. 251.—La oración, página 253.—Proceso de la princesa de Beauvean-Craon, pág. 255.—Manejos ultramontanos, página 256.—Dictados de ultra-tumba. Sociedad alicantina de estudios psicológicos, pág. 256.—Variedades. La reencarnación (poesía), pág. 260.—A Amalia Domingo y Soler (poesía), página 262.—Porvenir de las almas (poesía), pág. 262.—Pensamientos (poesía), pág. 262.—A una estrella (poesía), pág. 263.—Horizontes (poesía), pág. 263.—A nuestros lectores, pág. 263.—Miscelánea, pág. 263.—Pensamientos, pág. 263.

Diciembre.

Los falsos mediums, IV, pág. 266.—La voz de Dios, pág. 268.—Las penas no son eternas, página 272.—Cartas íntimas, pág. 274.—Variedades. La simpatía (poesía), pág. 277.—El loco y la aurora (poesía), pág. 280.—Las campanas (poesía), pág. 282.—La duda religiosa, pág. 282.—Dictados de ultra-tumba. Sociedad alicantina de estudios psicológicos, pág. 283.—La reencarnación de los difuntos, pág. 285.—Lo que vale Dios, pág. 287.

ALICANTE.

Imprenta de Costa y Mira.